

valioso que sirve de base para ulteriores investigaciones en el campo del Targum a los Hagiógrafos.

JOSEP RIBERA
Universidad de Barcelona

GUILLÉN TORRALBA, Juan, *La fuerza oculta de Dios. La Elección en el Antiguo Testamento*. Institución S. Jerónimo 15. Valencia-Córdoba 1983. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorro de Córdoba.

Tesis doctoral del autor, conocido por sus colaboraciones en Estudios Bíblicos y otras publicaciones españolas. Se trata de un acercamiento original a un tema bíblico importante: estudio de la elección a partir del vocabulario usado en el Antiguo Testamento. Como hipótesis de trabajo parte del convencimiento que tuvo Israel de ser un pueblo cuyas relaciones con Dios eran estrechas; convencimiento ancestral que se verbalizó en el vocabulario de elegir-elección. En el s. VII a.C. se impone como término técnico *BHR*, aunque ya se viniese utilizando desde el s. XI y está presente en casi todas las lenguas semitas, incluido el eblaita. Por otro lado, la elección como teologúmeno queda patente en las corrientes más representativas del A.T.: teología de Jerusalén, cuerpo deuteronomico, profetas y salmos.

En este estudio, exhaustivo a todos los niveles, del verbo y sus apariciones, se incluye por primera vez el texto hebreo del Ben Sira. Tras el análisis semántico de sus componentes, construcciones gramaticales preferidas y otros elementos significantes, se pasa al estudio de los textos.

A nivel diacrónico se desgranar, aunque brevemente, las tradiciones y escritos según la datación más probable, descubriendo el léxico empleado para enunciar la elección divina. Se prescinde de los casos cuyo sujeto es el hombre. Aparecen 16 raíces verbales que funcionan como sinónimos de *BHR*, 6 que van en paralelismo y 13 más que se relacionan con ella; además del antónimo *M'S*: rechazar.

El estudio sincrónico gira sobre los objetos de la elección divina: pueblo, rey, levitas, santuario y otros diversos. En una primera sección se analizan los textos de elección donde no se usa *BHR* y los que de ella tienen menos interés. En la segunda se estudian los más ricos: morfología, sintaxis, encuadre estructural y se deducen los matices semánticos en orden al conocimiento del contenido del teologúmeno-elección. Se descubren una serie de motivos que se repiten y que forman la constelación semántica, además de fórmulas características de elegir.

El método es original, filológico en la línea de Barr y Sawyer, aunque con aportaciones y modificaciones personales. Serán los verbos y sus acompañantes léxicos junto a la composición e interrelaciones de los mismos, lo que al final (parte sistemática) responderá a la pregunta base: ¿qué entiende el Antiguo Testamento por elegir?

Muy aprovechables son los apéndices: terminología de la elección en el A.T. libro por libro; constelación semántica y las fórmulas: éstas en hebreo y en una magnífica composición tipográfica.